

Inclusión digital: de la conectividad al desarrollo de competencias

Durante la última década del siglo pasado y los primeros años de la presente centuria, la necesaria implantación y progresión de la Sociedad en Red se centró, como primer y lógico paso, en la extensión y desarrollo de un mapa de infraestructuras que permitiera al mayor número posible de ciudadanos, ser parte de este nuevo paradigma social. Cuando el paso del tiempo nos demostró que llegar a la igualdad planteada como la ecuación “un ciudadano una conexión” sería imposible, utópica si se quiere, bautizamos a este fenómeno con el nombre de brecha digital.

Si en un principio el significado del concepto brecha digital, más o menos, pudo referirse a la ausencia de infraestructuras, al amparo del avance inexorable de la Sociedad Red en aquellas geografías mundiales económicamente mejor dotadas y cognoscitivamente mejor preparadas, fueron apareciendo nuevas acepciones y matices al ya citado problema. Así fuimos identificando una taxonomía de brechas que contraponían a los viejos con los jóvenes, a los ricos con los pobres, a los hombres con las mujeres, al hemisferio norte con el sur, a los modernos con los tradicionales. Pues bien, cada una de ellas ponía en evidencia las diferentes barreras y dificultades que la sociedad tiene que derribar y resolver para incorporar de forma integral a su tradicional sistema de prácticas y valores, un nuevo modo de estructurar, comprender e intervenir en la creación de la realidad.

Observada la dinámica de la Sociedad de la Información y la Comunicación a nivel mundial, se hace palmariamente evi-

dente que todavía existen grandes regiones sin posibilidades de acceso y que en aquellos lugares en los que este problema está resuelto, todavía existen grandes masas de población que aun teniendo posibilidades de acceso a las herramientas y servicios, no lo hacen porque carecen de las habilidades básicas para utilizarlas con éxito.

Lo expresado con anterioridad nos obliga a pensar que si uno de los principales valores de nuestra sociedad es el dinamismo en la creación y transformación del conocimiento, uno de nuestros principales problemas a encarar será la atención de las diversas bolsas de exclusión que vayan surgiendo. Por esta razón, los autores de este pequeño artículo compartimos la idea de que la exclusión digital será una constante social, ya que a cualquier movimiento de avance tecnológico, como actualmente es el caso, le corresponderá la aparición de una determinada y característica exclusión social –cuya figura y valor tendrá un peso cuantitativo o cualitativo, de infraestructura o de habilidades cognitivas–, diferente en función del estadio de consolidación tecnológica en la que una determinada sociedad se encuentre. La renovación de las técnicas lleva consigo –como causa y efecto– una renovación social y cognitiva de uso, de ahí la necesidad perpetua de estar atentos a las diversas brechas emergentes.

Aceptando lo anterior, se hace imperativo tomar medidas y desarrollar políticas cuyo objetivo final sea la reducción al mínimo de las desigualdades en materia de incorporación social y apropiación ciuda-

Joaquín Pinto Escribano y Cristóbal Suárez Guerrero

Joaquín Pinto Escribano dirige el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas para el Medio Rural (CITA) de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Coordina y dirige proyectos como la biblioteca escolar digital, www.bibliotecaescolardigital.com, *desarrollos de formación en línea*, www.campusvirtual.com y equipos de investigación sobre *lectura en pantalla*, *tecnología en las aulas de educación infantil*, *la pizarra digital*. Colaborador en varias publicaciones electrónicas además de tutor y profesor en los Master de temática tecnológica de la Universidad Carlos III, la Universidad de Salamanca y la Universidad Complutense de Alcalá de Henares.

Cristóbal Suárez Guerrero es coordinador del Observatorio de Formación en Red (SCOPEO) y se ha desempeñado como consultor del Ministerio de Educación del Perú/BM en educación a distancia, ha sido responsable de Gestión Pedagógica Virtual de la Facultad de Educación de la Universidad San Ignacio de Loyola. Es profesor de Post Grado en de la UNMSM en el área de educación y nuevas tecnologías y profesor de cursos *online* de la USAL. Autor de diversas publicaciones científicas en el área de *e-learning*, mediación tecnológica, aprendizaje cooperativo e investigación educativa. Observatorio de Formación en Red, SCOPEO.

dana de la tecnológica. A este marco de medidas lo llamaremos políticas de inclusión, y parten del reconocimiento de que tener conexión es condición necesaria pero no suficiente para aprovechar las potenciales ventajas que ofrece Internet, arquetipo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), en la construcción del desarrollo de las naciones.

El valor de futuro de la Sociedad Red, que si bien es cierto se configura sobre una infraestructura tecnológica, estriba en el despliegue de una serie de competencias asociadas a su uso. Por ello, más allá del análisis cuantitativo, mensurable en razón de quienes pueden tener acceso o no a la tecnología, esto es, la forma tradicional de entender la brecha digital como exclusión tecnológica, asumimos que existe una dimensión cualitativa de análisis que debe ser potenciada cuando el acceso no es el impedimento principal, y que consistiría en enriquecer el uso significativo de la Red a nivel personal para obtener un mayor provecho a nivel social. Bajo este marco la inclusión digital se identificaría como un proceso sociocultural caracterizado por el aprendizaje de formas de uso, de comprensión del fenómeno y de un saber hacer, más que insistir en la mirada del simple acceso a la tecnología como rasgo inequívoco de exclusión e inclusión digital. La inclusión digital efectiva implica, pues, una dimensión formativa de uso.

Estar o no estar. Las brechas digitales

En términos de acceso, posesión de ordenadores con conexión a Internet, la llamada Sociedad de la Información es una sociedad compuesta por casi mil seiscientos millones de personas (1). Esto significa que un 23,8% de la población mundial dispone de la infraestructura necesaria para estar alojada, y potencialmente operativa, en la Sociedad Red. Este indicador cuantitativo, planteado como acceso a la herramienta, es el primer estadio de lo que se entiende por brecha digital que revela una realidad social dividida entre conectados y no conectados a Internet.

No obstante, bajo el parámetro de acceso a Internet, la gruesa cifra esconde una serie de altibajos. Uno de ellos se hace visible al hablar del grado de penetración de Internet por regiones mundiales. Para mostrar este desajuste en la sociedad conectada, se puede hablar de cuatro casos: Asia, la población más grande en términos absolutos, representa el 41,2% de la

población mundialmente conectada, no obstante tiene un porcentaje de penetración bajo, de un 17,4% respecto a su población; África, la segunda población más grande, representa apenas el 3,4% de la población mundialmente conectada, y mantiene además el valor más bajo de penetración en su sociedad, un 5,6%. Por otro lado, Europa, que es la tercera población más grande a nivel mundial, representa el 24,9% de la población conectada, pero mantiene a casi la mitad de su población, un 48,9%, con acceso a Internet; Norteamérica, la quinta población mundial, representa el 15,7% de la población conectada, pero ostenta un 74,4% de penetración entre su población, siendo la sociedad, en términos de acceso a Internet, mejor conectada del mundo. A pesar de las grandes diferencias puestas de manifiesto por estas cifras, el avance en materia de acceso mundial a Internet, es un proceso que no se detiene ya que su crecimiento global, en materia de acceso, revela un crecimiento de un 342% anual.

Para algunas sociedades, la Sociedad Red, sin duda, no deja de ser una metáfora con la que se representa una posibilidad tecnosocial que aún no madura, mientras que para otras es la gran herramienta para mejorar su dinámica social, cultural y económica (2). Pero es aquí, en la sociedad conectada, donde también se pueden observar una serie de desajustes que, sin quitar en ningún momento la necesidad de mejorar el acceso a la Red a nivel global como condición tecnológica, nos permite reconocer que hablar de la brecha digital no es sólo un asunto de posesión de conexión a Internet, de infraestructura, sino simple y llanamente de conocimiento o mejor dicho de desconocimiento e infrutilización de las posibilidades que la Red nos ofrece.

Si entramos en detalle en la sociedad tecnológicamente conectada podemos distinguir una serie de brechas en torno a lo digital que poseen muchos rostros, enfoques diversos y, por ello, necesidades concretas de inclusión social. No es lo mismo hablar del uso generacional de Internet, entre lo que se viene reconociendo como nativos e inmigrantes digitales; el uso de la Red planteado desde el enfoque de género, entre hombres y mujeres; de las diferencias existentes por la ubicación geográfica, entre la población urbana y rural; en términos del uso de Internet por estrato social, entre pobres y ricos; en razón del idioma, donde el inglés sigue siendo aún la *lingua franca*, o del enfoque puesto en la población con algún grado de discapacidad, una percepción de inclusión que "pone un énfasis especial en

el diseño universal, la accesibilidad y la eliminación de obstáculos como instrumento de inserción, integración, inclusión y normalización” (3). Todos requieren diversas dimensiones de atención para superar las barreras que puedan impedirles el uso de internet como factor de empoderamiento (4).

Con todo, existe un factor transversal de exclusión digital común a todos estos casos que está más allá del acceso a la herramienta y que alude a las diferencias entre los que son competentes o no en su uso. Frente a todas estas formas de e-exclusión, el “factor decisivo de inclusión digital son las habilidades de la persona para utilizar los ordenadores e Internet, para realizar un uso acorde con sus necesidades y deseos de estudio, profesionales o privados” (5). Esta precisión nos lleva a reconocer la emergencia de un enfoque, y con ello de un conjunto de acciones, orientado a atender la inclusión digital como desarrollo de competencias de uso, percepción que hay que distinguirla nitidamente del enfoque que delimita la exclusión digital sólo como el acceso o no a la herramienta.

Brecha digital, más allá del acceso tecnológico

Según lo anterior, el enfoque con que se entienda la brecha digital motivará soluciones diversas de inclusión digital. Por ejemplo, las políticas sobre la Sociedad de la Información de varios países han puesto su acento en entender la brecha digital como un tema exclusivo de posesión de herramientas. A esto se refiere Woolgar cuando hace alusión al fracaso de “anteriores políticas gubernamentales sobre acceso a las tecnologías de Internet que se centraron únicamente en la provisión de equipos, lo que originó problemas” (6) en la experiencia británica de inclusión digital. Por otro lado, bajo un enfoque diferente, delineado también por la visión de la Sociedad del Bienestar, Finlandia (7) entendió la inclusión digital de otra forma y, desde 1995, asumió una política nacional orientada a la interconexión física, al uso de la tecnología informacional en la educación (que incluyó una universidad virtual experimental), a la implantación de procesos de alfabetización digital con carácter universal y a la utilización de estas tecnologías por los ancianos. Las consecuencias de haber aplicado este creativo enfoque son hoy tan patentes que poco más puede decirse sobre esta materia.

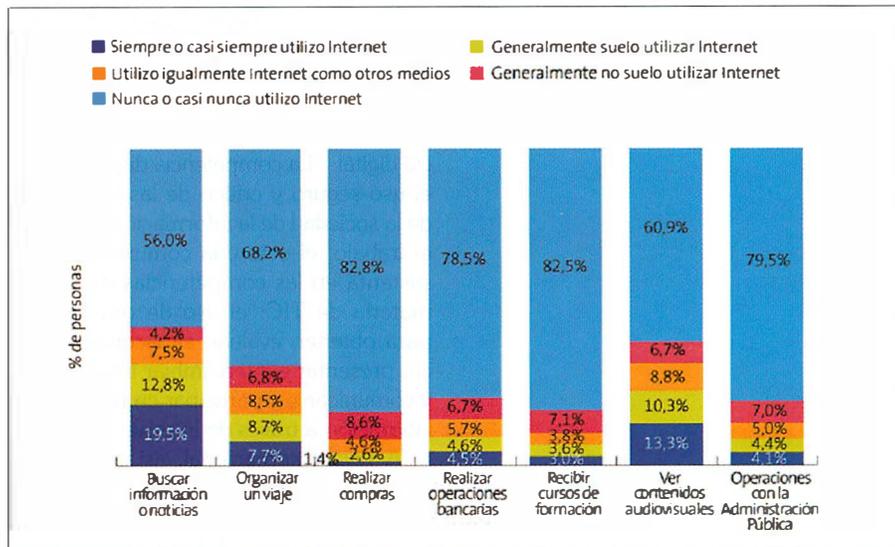


Gráfico 1: Grado de digitalización de actividades (España)
Fuente: Telefónica, septiembre 2008

Desde un punto de vista sociocultural, la barrera digital más difícil de superar para los individuos que viven en una sociedad tecnológicamente conectada, proceso concreto y cuantitativamente expresable, se sitúa en el uso eficiente y apropiado de la misma, evento más complejo y de orden cualitativo, cuyo desconocimiento implica un desaprovechamiento funcional del potencial tecnológico. Esto es, la brecha digital está habitualmente circunscrita, sobre todo cuando se está técnicamente conectado, a un desaprovechamiento en razón del uso más que por el acceso mismo.

Pero ¿por qué es tan importante identificar la inclusión digital en razón de su uso? No todos los procesos de inclusión tecnológica requieren de las mismas habilidades de uso. Por ejemplo, no es lo mismo hablar de los procesos de penetración y uso de la televisión (8), la radio o la telefonía en la sociedad y en la escuela, relativamente más fáciles de usar e integrar, que el proceso de integración técnica y simbólica que supone Internet. De la misma forma que contar con una red de bibliotecas no asegura la lectura, ya que ésta supone una alfabetización previa y una serie de factores relativos a su práctica, tener acceso a Internet no asegura, per se, su aprovechamiento; su real provecho consiste en una apropiación simbólica, o cognitiva si se quiere. Hace falta, por tanto, una preparación para poder encarar con propiedad el amplio abanico de lenguajes, procesos, representaciones y acciones que nos sugiere la Red de redes. Este valor añadido necesario para el uso de Internet se cifra como competencia digital.

Visto así, para aprovechar con ventaja Internet no basta con tener la herramienta, hace falta desarrollar un conjunto de habilidades, actitudes y destrezas, que toman el nombre genérico de competencia digital: "La competencia digital entraña el uso seguro y crítico de las tecnologías de la sociedad de la información (TSI) para el trabajo, el ocio y la comunicación. Se sustenta en las competencias básicas en materia de TIC: el uso de ordenadores para obtener, evaluar, almacenar, producir, presentar e intercambiar información, y comunicarse y participar en redes de colaboración a través de Internet" (9).

A nivel internacional, así como en el marco de la educación básica en España, que ya reconoce la competencia denominada Tratamiento de la Información y Competencia Digital (10) (TICD) que sigue el concepto anterior, se está empezando a asumir esta otra mirada sobre la inclusión digital. Esta mirada está impulsando además una serie de exigencias escolares mínimas, caso del Proyecto NETS (11) en EE. UU., para reconocer e impulsar el uso competente de las TIC en general y de Internet en particular en la sociedad conectada.

De tener a saber usar

Como se ve, saber usar Internet requiere de un plus de aprendizaje que permita obtener de esta tecnología el máximo provecho. Al respecto, existen algunos datos que nos pueden dar una idea sobre este proceso de inclusión digital competente en la Sociedad de la información en España (12). A nivel global y en el último año, la sociedad española ha experimentado un crecimiento de usuarios de internet de un 11,3%, la población entre dieciséis y setenta y cuatro años que ha utilizado Internet en los tres últimos meses (primer trimestre 2008) asciende a un 56,7%, de este grueso, los usuarios frecuentes –los que se conectan a la red a diario o al menos una vez por semana– constituyen el 86,7% del total de internautas, el 49,2% de la población. Por otro lado (13), los hogares españoles que cuentan con Internet ascienden al 51%, los que cuentan con telefonía fija representan el 81,3%, la población posee un 92% de teléfonos móviles, la conexión a Internet con banda ancha asciende a un 97%, las empresas –de diez o más empleados– que tienen conexión a Internet están en un 94,3 %, los servicios públicos básicos de la Administración Pública están disponibles en la Red en un 70%, existe un ordenador

por cada siete alumnos en el sistema educativo no universitario, entre otros datos.

Cifras más o cifras menos, y dentro de la indefinición que caracteriza a las magnitudes estadísticas, este panorama nos da la imagen de un país que posee infraestructura, conectado si se quiere, y en pleno despegue del aprovechamiento eficiente de Internet en la generación de conocimiento. Sin embargo, si miramos con rigurosidad algunos de los muchos estudios existentes en este país acerca del uso tecnológico, otros datos pueden darnos una imagen distinta sobre el tipo de utilización que se está dando a esta tecnología en la sociedad red española.

El uso de Internet en diversas actividades no parece reflejar la ventaja tecnológica, en términos de infraestructura, sobre la que se apoya. Si se aprecia el Gráfico 1 de la página anterior, se puede notar que la población conectada, salvo para las actividades de búsqueda de información o ver contenidos audiovisuales, con un 19,5% y un 13,3% respectivamente, la usa con relativa ventaja. No obstante para actividades como organizar un viaje, realizar compras, movimientos bancarios, recibir formación y realizar operaciones en la Administración Pública, esto es, para procesos más complejos, no es significativa aún. ¿La razón? Es posible encontrarla no en el acceso, sin duda, sino en la ausencia de predisposición y en la falta de competencia digital para realizar estas acciones.

Si se aprecia el Gráfico 2 de la página siguiente, las razones por las que la población española no usa Internet, es decir, por las que se excluyen digitalmente, no están fuertemente ligadas al acceso tecnológico. Entre los motivos por los que la población no hace uso de Internet se aducen, como primera opción, razones de acceso a la tecnología un 14,8% de la población, y de coste económico en un 4,2%. El resto remiten a razones tanto de orden actitudinal como de conocimiento para no usarlas: no me interesa/no me gusta, no me resulta útil, Internet es muy complicado, no tengo tiempo o no sé muy bien qué es. Para nosotros, este conjunto de últimas razones, más del 80%, van más allá del acceso tecnológico y se revelan como motivos, ligadas a la falta del desarrollo de una competencia digital. Este aspecto simbólico, no de acceso a la herramienta, es el matiz que redefine la brecha digital más allá del acceso a la tecnología pura y dura.

Sin duda, la vida de los españoles se digitaliza cada vez más a medida que la infraestructura avanza pero, con ello, también se multiplican sus necesidades formativas de cara a un uso provechoso. Hace falta, por ello, intervenir en los pro-

cesos formativos para desarrollar plenamente la competencia digital, aspecto medular en la que realmente se apoyaría la auténtica inclusión digital de la sociedad.

Diez prácticas de inclusión digital funcional

Además de las macropolíticas sociales en torno al desarrollo de la Sociedad de la Información, existe una serie de prácticas que buscan añadir a la capacidad tecnológica instalada en la sociedad conectada, el componente simbólico necesario para el uso eficaz de las TIC en general. Entre estas prácticas se pueden señalar experiencias de e-inclusión digital en la Unión Europea (14) que buscan a través de nuevos modelos y métodos de aprendizaje a lo largo de toda la vida, atender las necesidades de inclusión digital en la población mayor, reducir la brecha en alfabetización digital en grupos de riesgo y población media o experiencias apoyadas en las TIC que intentan reducir la discriminación entre los alumnos. Además de estos proyectos, existen también instituciones que reciben el nombre de “Centros de Tecnología Comunitaria” que además de ofrecer el acceso a las nuevas tecnologías –especialmente a sectores de renta baja– se empeñan en ofrecer programas de formación, asistencia, recreación y capacitación, caso de EE. UU. por ejemplo (15), sobre cómo y por qué las herramientas TIC pueden resultar útiles para la vida de las personas.

Como parte de este último grupo de instituciones emergentes en la Sociedad Red, se pueden caracterizar las funciones del Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas (CITA) de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Peñaranda de Bracamonte. El CITA (16), identificando los diversos matices en que se manifiesta la brecha digital en su contexto social y cultural más inmediato, así como asumiendo una mirada consciente sobre los nuevos requerimientos formativos en torno al uso competente de la tecnología, se ha planteado ser un nodo local de la red global de alternativas de cara al desarrollo de una inclusión digital real. Del total de iniciativas, en este espacio se reseñan brevemente diez proyectos agrupados en las dos grandes áreas donde la institución trabaja estos procesos de inclusión digital, a saber, el desarrollo de la competencia digital a nivel social y el desarrollo de la competencia digital a nivel educativo.

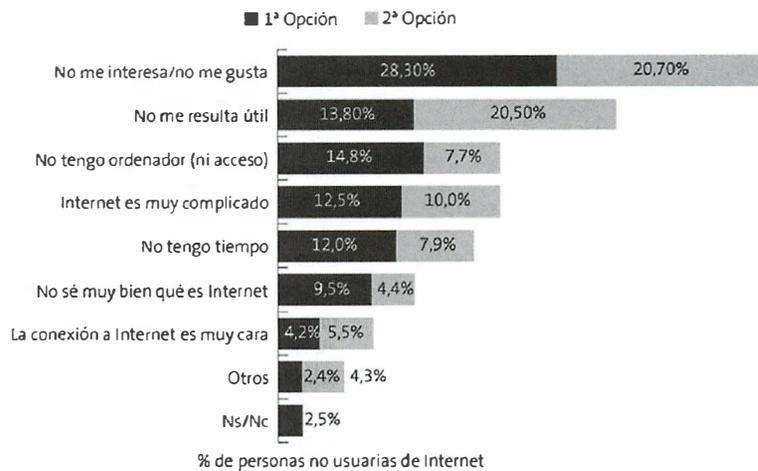


Gráfico 2: Razones por las que no se utiliza Internet (España)
Fuente: Barómetro CIS, nº 2754, febrero 2008 (elaboración Telefónica)

La inclusión social de las TIC

Conjunto de acciones formativas y de ocio orientadas a atender la necesidad de desarrollo de la competencia digital en la población de la comarca de Peñaranda de Bracamonte, así como en otros municipios de la provincia de Salamanca. Entre los proyectos más destacados tenemos:

- “Proyecto Eclipsa”: si las personas no van a las aulas, las aulas van hacia ellos. Es una iniciativa que, en colaboración con la Excelentísima Diputación de Salamanca, viene promoviendo desde el 2007 la inclusión digital en distintas localidades de la provincia de Salamanca. Para ello se ofrece un programa itinerante de formación a través de Aulas Móviles que busca acercar las nuevas tecnologías a la población rural y a los colectivos menos integrados tecnológicamente. En esta tarea, de seiscientas horas al año, participan seis expertos en informática, y se cuenta con cuatro aulas móviles, dotadas de equipos informáticos de última generación, pizarras digitales electrónicas, redes wifi y conexiones a Internet vía satélite para posibilitar la navegación real, allí donde la ausencia de infraestructura es parte de la brecha digital.
- “Proyecto de dinamización empresarial”, abriendo las fronteras al desarrollo económico. Luego de finalizar en el 2007 el portal empresarial Tierra de Peñaranda, se viene desarrollando una serie de acciones formativas dirigidas a este sector con el fin de facilitar a los empresarios su incorporación a la dinámica económica en la Sociedad Red.

Este programa de formación tecnológica, por ello, busca dotar al empresario de autonomía para actualizar y optimizar el sitio web de acuerdo a las necesidades de su empresa. Afianzar el uso económico de esta herramienta por las asociaciones de empresarios de la zona, así como con aquellas pymes que no estén asociadas, es la meta de este proyecto formativo.

- “El poder de la Robótica en tus manos”, una ventana lúdica a la tecnología y la ciencia. Desde que el CITA en 2007 adquirió 4 kits de robótica, se han empezado a desarrollar diversos talleres destinados a niños y adultos con el fin de que aprendan a programar sus máquinas y dotarlas de “vida”. Dada la aceptación que ha tenido este proyecto de formación, se han creado diversos niveles de especialización que, como jugando, vienen estimulando la creatividad y la imaginación en torno a varias disciplinas científicas como la electrónica, la mecánica, la física, la informática y la neumática necesarias para desarrollar los robots.
- “Fotografía digital”, o cómo convertir un *hobby* en una especialización. Este proyecto, desde el 2007, se ha propuesto afianzar los conocimientos teóricos y técnicos sobre fotografía digital que muchos ciudadanos tienen por afición. Pero no sólo se trata de conocer el potencial de la cámara, sino también de desarrollar todos los elementos asociados a ella, como los programas de edición para optimizar los resultados, procesar las imágenes a través de trucos y consejos para mejorar los trabajos y afianzar esta alternativa tecnológica de ocio en los ciudadanos.
- “Las videoconsolas son para los sábados”, y para todas y todos. Este proyecto, desarrollado todos los sábados desde el 2007, busca ofrecer en las instalaciones del CITA la oportunidad para que todos los niños y jóvenes de la zona puedan divertirse, independientemente del nivel social al que pertenezcan, con las videoconsolas más actuales. No obstante de desarrollar las competencias asociadas al uso de las videoconsolas más modernas (Play Station, Wii o Nintendo DS) y crear, con ello, un espacio de diversión lúdico fuera de la escuela, este proyecto tiene un carácter marcadamente educativo pues los juegos que se ponen a disposición, desarrollan contenidos relacionados con la cultura.
- “Telecentros: espacios dinámicos”, más cerca que lejos. Conjunto de acciones destinadas a dinamizar los 12 telecentros de Peñaranda de Bracamonte, im-

pulsados por la Diputación de Salamanca, a través de la formación de sus responsables. No se trata sólo de formar en TIC, sino ver cómo estos responsables, como gestores sociales del conocimiento, pueden conseguir que toda la sociedad entienda que el uso de la tecnología es un componente estratégico para favorecer el desarrollo económico y social. Esta actividad de formación se realiza durante todo el año, con una periodicidad bimensual, con lo que se busca afianzar, a largo plazo, un ámbito de actuación TIC para que los ciudadanos de las comarcas puedan disfrutar de las mismas posibilidades de acceso que en las ciudades.

Inclusión didáctica de las TIC

Se trata de favorecer la construcción de la competencia didáctica de las TIC en profesores y estudiantes para el uso creativo y significativo en los procesos de enseñanza y el aprendizaje escolar. Entre los proyectos pueden destacar:

- “El rincón del ratón”, espacio para la creación. Proyecto que busca la inclusión de las TIC como espacio educativo que mejore las condiciones para el desarrollo de distintas capacidades y contenidos curriculares en la educación infantil. Para ello se busca fortalecer creativamente la competencia pedagógica y tecnológica de los docentes para mejorar con las TIC el proceso de enseñanza y favorecer el aprendizaje. Además de aprender a usar el ordenador, en este proyecto es fundamental pensar su uso desde un punto de vista didáctico. En principio atendió a los centros de la localidad y comarca, pero desde enero de 2008 abarca otros centros educativos de España.
- “Videoconferencias ConCiencia”: ciencia en y a través de la Red. Programa que busca abrir los centros educativos a una dimensión digital, explorando críticamente, de la mano de expertos en diferentes disciplinas científicas, los temas que ocupan la agenda científica actual. Gracias a la integración de las diversas prestaciones que tienen las videoconferencias y los respectivos foros en la Zona de Debate CITA, los alumnos, los profesores y los expertos podrán completar de manera amplia y fructífera la educación presencial de sus respectivos Centros Escolares. Además de los contenidos desarrollados de valor transversal al currículo, los alumnos

aprenden a usar e incorporar la sincrónica y asincrónica como parte de sus actividades escolares.

- “Proyecto de Formación en Centros”: las pizarras cobran vida. Busca favorecer el uso de las TIC en general y de la Pizarra Digital Interactiva (PDI) en particular como herramienta de trabajo, tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje con los alumnos, como para el trabajo docente. A través de sus dos módulos (Alfabetización digital y Pizarra Digital) validados para todos los niveles y áreas curriculares en los dos cursos pasados, el proyecto se ha planteado para el curso 2008-2009, afinar aún más el reto de trabajar diversos modelos de enseñanza para incorporar la tecnología de las PDI en las aulas. Con todo, se busca también impulsar la comunicación y los intercambios con otros centros y localidades de la Comarca de Peñaranda de Bracamonte.
- “Tecnologías que ayudan a aprender”, más allá del uso convencional. Se trata de un programa formativo, iniciado en 2007, destinado a desarrollar en los alumnos de todos los Centros Escolares de Peñaranda, competencias necesarias para un uso educativo de las TIC. Previa coordinación con los Centros Escolares de la comarca, los alumnos acuden a las instalaciones del CITA un día a la semana durante todo el periodo escolar para conocer, crear y compartir diversos recursos multimedia y aplicaciones educativas en Internet, teniendo en cuenta sus edades y nivel de estudios. La gran tarea es que los estudiantes pasen del uso convencional de las TIC y las valoren como un recurso para su propia educación.
- “Una CITA en el aula: el éxito al alcance de un clic”: pensar los modelos de acción. Proyecto interdisciplinar que busca desarrollar un plan de formación integral en tecnologías aplicadas en el aula en todas las áreas curriculares y ciclos formativos. Esto es, para encarar con éxito la integración en el aula, se busca la formación del profesorado en el uso de las TIC, afianzar sus conocimientos sobre programas educativos e incluir didácticamente los nuevos recursos en sus programaciones curriculares. Este proceso implica la generación de espacios de reflexión, comunicación y colaboración entre los profesores de materias afines para identificar modelos pedagógicos para usar diversas herramientas como los tablet Pc, la pizarra digital y diversas aplicaciones Web 2.0.

La revolución interna

Visto el panorama anterior, debemos anotar que, a pesar del proceso de tecnificación sostenido que experimenta la sociedad, las brechas digitales existen. No obstante, los temas de inclusión y exclusión digital merecen, por lo menos en las sociedades conectadas, un enfoque que vaya más allá de la consideración del problema de inclusión como un asunto de acceso tecnológico, a otra que considere que la auténtica oportunidad tecnológica depende de su uso competente. Una forma de cerrar las diferencias, esto es, de inclusión de los diversos matices en que se manifiestan las brechas digitales en la sociedad conectada, es atender el déficit formativo que impide a algunos sectores de nuestra sociedad ampliar sus repertorios de uso en sentido pleno. La revolución tecnológica está en marcha, querámoslo o no, lo que hace falta ahora es intervenir e incentivar la revolución interna, es decir, el cambio hacia una inclusión digital competente. ◀▶

Notas

- (1) Datos de marzo de 2009. Consultado (01/05/09) en: <http://www.internetworldstats.com/>
- (2) GALPERÍN. H. “Brecha digital y desarrollo: mitos y realidades”. En: *Nota Enter*. nº 124. 2009. Consultado (28/04/09) en: <http://www.enter.es/enter/mybox/cms/10890.pdf>
- (3) TECNONEET (2004). *Retos de la Inclusión Digital. Conclusiones del III Congreso Nacional de Tecnología, Educación y Diversidad*. Murcia. 23. 24 y 25 de septiembre de 2004. Consultado (02/05/09) en: <http://www.tecnoneet.org/docs/conclu04.pdf>
- (4) WALKER. L. & LOGAN. A. *Using digital technologies to promote inclusive practices in education*. Futurelab handbook (2009). Consultado (30/04/09) en: <http://www.futurelab.org.uk/handbooks>
- (5) CASTAÑO. C. (2008) *La segunda brecha digital*. Madrid: Cátedra, p. 24.
- (6) WOOLGAR. S. “¿Un Internet reflexivo? La experiencia británica de las nuevas tecnologías electrónicas”. En: CASTELLS. M. (ed.), *La Sociedad Red: Una visión global*. Madrid: Alianza. 2006. p. 183.
- (7) CASTELLS. M. e HIMANEN. P. *El Estado del bienestar y la sociedad de la información: el modelo finlandés*. Madrid: Alianza. 2002.
- (8) TUBELLA. I.; TABERNERO. C. y DWYER. V. *Internet y televisión: La guerra de las pantallas*. Barcelona: Ariel/UOC. 2008.
- (9) UE. “Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo, de 18 de diciembre de 2006, sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente” (2006/962/CE). Consultado (03/05/09) en: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2006:394:0010:0018:ES:PDF>
- (10) VIVANCOS. J. *Tratamiento de la información y competencia digital*. Madrid: Alianza Editorial. 2008.
- (11) ISTE (2009). National Educational Technology Standards. Consultado (04/05/09) en: <http://www.iste.org/AM/Template.cfm?Section= NETS>
- (12) FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2008). *La sociedad de la información en España 2008*. Consultado (01/05/09) en: http://e-libros.fundacion.telefonica.com/sie08/aplicacion_sie.html
- (13) Datos España de 2008: <http://observatorio.red.es/indicadores2/indicadores2/areas/index.html>
- (14) CULLEN. J. & CARNEIRO. R. (2007) E-inclusión y e-learning. *eLearning Papers*. nº 6. Consultado (06/05/09) en: <http://www.elearningpapers.eu/index.php?page=home&vol=6>
- (15) SERVON. L. & PINKETT. R. “Estrechando la brecha digital: potencial y límites del movimiento de tecnología comunitaria norteamericano”. En: CASTELLS. M. (ed.) *La Sociedad Red: Una visión global*. Madrid: Alianza. 2006.
- (16) CITA: <http://www.fundaciongsr.es/cita/>